

EL BUBALO (\*).

*Antilope bubalus*. L.

En el artículo del búfalo dijimos que los Latinos modernos le habían llamado indebidamente búfalo. Este nombre pertenecía antiguamente al animal de que ahora tratamos, el cual es de naturaleza muy distante de la del búfalo; parece al ciervo, á las gacelas y al buey en algunas analogías bastante notables; al ciervo en el tamaño y configuración del cuerpo, y sobre todo en la estructura de las piernas; pero tiene cuernos permanentes y casi de la figura de los de las gacelas mayores, á las cuales le acercan este carácter y los hábitos naturales: sin embargo, tiene la cabeza mucho mas prolongada que las gacelas, y mas aun que el ciervo; finalmente, se semeja al buey en lo largo del hocico y en la disposición de los huesos de la cabeza, en la cual, como en la del buey, el cráneo no pasa mas atrás del hueso frontal. Estas diferentes analogías de conformacion, juntamente con el ol-

(\*) En latin *bubalus*.

vido de su nombre antiguo, han hecho dar al búfalo en estos últimos tiempos las denominaciones compuestas de *buselaphus*, toro-ciervo; de *bucula cervina*, vaca-cierva; de *vaca de Berbería*, etc. El nombre de *bubalus* viene de *bubulus*, y por consiguiente dieron margen á él las relaciones de semejanza de este animal con el buey.

El búfalo tiene la cabeza angosta y muy larga; los ojos muy arriba; la frente estrecha y corta; los cuernos permanentes, negros, gruesos y cargados de anillos tambien muy gruesos; estos cuernos están muy juntos en su nacimiento, y se alejan uno de otro en sus estremidades, volviéndose hácia atrás y siendo retorcidos como un tornillo cuyas roscas estuviesen gastadas por delante y hácia la parte inferior; tiene las espaldas elevadas, de modo que forman una especie de corcova sobre la cruz; la longitud de la cola es de cerca de un pie y dos pulgadas, y en su punta hay un mechón de crines; sus orejas son semejantes á las del antilope. Kolbe dió á este animal el nombre de *elan* ó *alce*, sin embargo de que solo son semejantes en un carácter muy superficial, que es el de tener el búfalo, como el alce, el pelo mas delgado en su raiz que en sus dos extremos, lo cual es peculiar de estos dos animales, pues casi todos los cuadrúpedos

lo tienen siempre mas grueso en la raiz que en el medio y en la punta. El pelo del búbalo es casi del mismo color que el del alce, aunque mucho mas corto, menos poblado y mas fino: únicas analogías que hay entre el alce y el búbalo, siendo absolutamente diferentes estos dos animales en todo lo demas; los cuernos del alce son mas anchos y pesados que los del ciervo, y se renuevan todos los años; el búbalo, por el contrario, nunca muda sus astas, las cuales crecen mientras vive, y en la configuracion y textura son semejantes á las de las gacelas á quienes tambien se parece en la figura del cuerpo, en lo delgado de la cabeza, en lo largo del cuello, en la situacion de los ojos, orejas y cuernos, y en la forma y longitud de la cola. Los señores de la Academia de las ciencias, á quienes presentaron este animal con el nombre de *vaca de Berberia*, adoptaron esta denominacion no obstante de haberlo reconocido por el *búbalo* de los antiguos; nosotros hemos creído que no debíamos admitir el nombre de vaca de Berberia, por equivoco y compuesto, y que lo mejor que podíamos hacer era citar aquí la exacta descripción que ellos han dado de este animal (1), por la cual se echa de

(1) El aire del cuerpo, las piernas y el cuello de este animal le hacian mas semejante al ciervo que á la vaca, á la cual solo se parecia en la cornamenta.

ver que no es gacela, cabra, vaca, alce ni ciervo sin embargo de que sus cuernos eran diferentes de los de las vacas en muchas cosas, pues nacian muy cerca uno de otro, por ser la cabeza sumamente angosta en aquel paraje, cuando las vacas, segun observacion de Homero, tienen la frente muy ancha: contaban un pie de largo; eran muy recios, vueltos hácia atrás, negros, retorcidos como un tornillo, y gastados por delante y hácia la parte inferior; en términos, que las roscas elevadas que formaban este tornillo, estaban enteramente borradas: la cola solo tenia de longitud un pie y tres pulgadas, incluso el mechón de crin de tres pulgadas y media de largo que se veía hácia la punta; las orejas eran análogas á las de la gacela, guarnecidas por dentro de pelo blanco en algunos puntos, estando lo demas pelado en forma que descubria una piel completamente negra y lisa: los ojos estaban tan elevados y tan cercanos á los cuernos, que al parecer el animal carecia de frente; los pezones de las tetas eran delgados y cortos y en número de dos, lo que los hacia muy distintos de los de nuestras vacas: las espaldas se elevaban mucho, formando una corcova en la cruz... Hay apariencias de que este animal debe reputarse mas bien por el búbalo de los antiguos que por el buey pequeño de Africa que describe Belon; pues Solino compara al búbalo con el ciervo. Opiano le atribuye cuernos retorcidos hácia atrás, y Plinio escribe que participa del ternero y del ciervo. *Memor. para la historia de los animales*, part. II, pág. 25 y 26.

vo (1), sino que pertenece á especie particular y diversa de todas las demas. Ultimamente, este animal es idéntico al que Cayo describió con el nombre de *buselapho*; siendo muy de admirar que los señores Académicos no hayan hecho antes que yo tal observacion, pues todos los caracteres que Cayo apropia á su *buselapho* convienen á la vaca de Berbería de estos.

El Gabinete del Rey posee en primer lugar un esqueleto de búbalo que proviene del animal que los señores Académicos de las ciencias describieron y disecaron bajo la denominacion de *vaca de Berbería*; segundo, una cabeza mucho mayor que la del esqueleto, con cuernos tambien mas recios y largos; tercero, otro fragmento de cabeza con cuernos iguales á los precedentes, aunque distintos en figura y direccion. Por consiguiente, en los búbalos, lo mismo que en las gacelas, los antílopes, etc. se advierten variedades por lo que mira al tamaño del cuerpo y configuracion de los cuernos; aunque no tan considerables que deban formar de estos animales especies apartadas y distintas.

(1) Dos caracteres esenciales apartan al búbalo del género de los ciervos: 1°. los cuernos, que nunca caen; 2°. la vesícula de la hiel, que se halla en el búbalo, y que como es sabido falta en los ciervos, gamos, corzos, etc.

El búbalo es bastante comun en Berbería y en todas las comarcas septentrionales de Africa; su índole, con corta diferencia, igual á la de los antílopes; tiene como estos el pelo corto, la piel negra, y carne de buen sabor. La descripcion de las partes internas de este animal puede leerse en las *Memorias para la historia de los animales*, en que los Académicos de las ciencias han hecho su esposicion anatómica con su acostumbrada exactitud.

Doy aquí el diseño que nos faltaba del búbalo. Pallas dice haberle visto vivo; que es apacible, pero de configuracion menos elegante y mas robusta que la de otras gacelas grandes, y que en el tamaño de la cabeza, longitud de la cola y figura del cuerpo tiene gran semejanza con nuestras terneras; es mas alto que el asno, y mas levantado del cuarto delantero que del trasero. Sus dientes son anchos, truncados, iguales, aunque mayores los de enmedio; el labio inferior es negro y tiene un bigote, ó mejor diré, un mechón de pelos negros á cada lado; sobre el hocico y siguiendo lo largo de la faz, tiene una faja negra que termina en la frente por un copete de pelo colocado delante de los cuernos. El resto de la diminuta descripcion de Pallas concuerda con la mia y con la de los Académicos de las ciencias, que presentaron este animal bajo el

nombre de *vaca de Berbería*. Advertiré tan solo que siendo este animal bastante diferente de todas las gacelas, debe considerársele como especie peculiar y media entre el buey y el ciervo, en los mismos términos que las gacelas entre el ciervo y la cabra.

Forster sospecha que el búbalo y el koba son un mismo animal, ó al menos dos especies muy próximas, y tambien cree que se confunde con la llamada gran vaca parda ó ciervo del Cabo. Al citar por ejemplo la piel de uno de estos supuestos ciervos del Cabo, dice haber hallado todos sus caracteres completamente semejantes á los del koba. Los cazadores afirman que estos animales solo se hallan en lo interior de las tierras del Cabo, y que jamás andan en manadas. «Dicen tambien, añade Forster, que el búbalo tiene cuatro pies y ocho pulgadas de altura, y que es igual en tamaño al ciervo de Europa, aunque de configuracion menos airosa.

«Su pelo es pardo rojizo, liso y ondeado; el vientre y los pies de color mas pálido; desde los cuernos hasta la cruz, y en la parte anterior de las piernas delanteras, tiene una lista negra; pero en las traseras, esta línea se interrumpe hácia la rodilla; á cada lado de la cabeza desde los cuernos hasta el hocico, que tambien está listado de negro, corren dos fajas del mismo

color, superadas de una mancha blanca colocada muy cerca del nacimiento de las astas; en su frente se advierte una guedeja de pelos en figura de estrella, que se dirige hácia arriba; los pelos de la barba son de color negro, con una pulgada y ocho líneas de longitud, y forman una especie de barba á cuya inmediacion se ve una mancha negra; la cola termina en un hopo de pelos largos de este último color, y tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; la configuración de los cuernos es completamente igual á la que Buffon ha presentado grabada en su *Historia natural*, y cuentan diez y nueve ó veinte anillos, y casi veinte y tres pulgadas de longitud.»

Escrito ya el anterior artículo sobre el búbalo, he recibido de Allamand las siguientes observaciones que confirman lo que acabo de esponer; y como ha acompañado á ellas un diseño copiado del animal vivo, he creido conveniente mandarlo grabar. Tambien voy á trasladar lo que Gordon y Allamand han observado y publicado en el nuevo suplemento á mi *Historia de los animales cuadrúpedos*, impreso en Amsterdam este año de 1781.

«El búbalo es animal cuya especie está esparcida en toda el Africa, ó al menos se la encuentra en las comarcas meridionales y septentriona-

les de aquella parte del mundo. Cerca del cabo de Buena-Esperanza es muy numerosa, y tambien existe en Berbería. Los señores de la Real Academia de las ciencias describieron la hembra bajo el nombre de *caca de Berbería*; y Buffon ha probado con razones, en mi dictámen convincentes, que nuestro búbalo es el verdadero *bubalus* de los Griegos y Romanos antiguos, quienes no conocieron sin duda los animales peculiares de las cercanías del Cabo.

«Los Académicos de las ciencias añadieron á su descripcion de la hembra del búbalo un diseño fidelísimo, pero que no es suficiente para poner á la vista lo que me propongo decir acerca de sus diversos colores y configuracion de sus cuernos. El dibujo que doy aquí es de un macho.

«Lo debo á Gordon, que sacándolo del animal vivo, me lo envió junto con la piel de una hembra que mandé rellenar y coloqué en el gabinete de nuestra Academia. Segun costumbre, ha añadido á esta remesa sus observaciones, las cuales me proporcionarán diversas particularidades desconocidas de Buffon, quien no habiendo visto al búbalo, solo habló de él por la descripcion de los Académicos. Verdad es que no podía seguir mas ilustrada guia; aunque cuanto han dicho de este animal se limita casi á una descripcion anatómica.

«Los Hotentotes llaman al búbalo, *camaa*; y los Cafres, *licama*. Su longitud desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola es de siete pies, cinco pulgadas y tres líneas; su altura de cuatro pies y ocho pulgadas; la circunferencia de su cuerpo por detrás de las piernas delanteras de cuatro pies y ocho pulgadas, y por delante de las traseras de cuatro pies, tres pulgadas y seis líneas; su pelo es rojo, bastante subido en el lomo y mas claró en los costados; el vientre blanco, lo mismo que la grupa y lo interior de los muslos y de las piernas delanteras y traseras; en la parte esterna de los muslos se advierte una mancha negra y grande que se dilata hasta las piernas, y otra semejante en las delanteras que comienza cerca del tronco del cuerpo y baja por defuera hasta los cascós tambien negros; divide el frontis de la cabeza en dos partes iguales una faja del mismo color que tiene su origen en la base de las astas y concluye en el hocico, cuya faja observó Juan Cayo, autor de una buena descripcion del búbalo, al que llamó *buselaphus*, y es la única que se advierte en las hembras cuyo cuerpo está cubierto de pelos todos rojos; la cabeza de estas es bastante larga á proporcion del cuerpo, pero muy angosta, pues apenas cuenta siete pulgadas en el paraje mas ancho; sus ojos, como han ob-

servado los Académicos, están situados á mucha altura; son grandes, vivos y de color negro algo azulado; sus cuernos, que nacen en la cima de la cabeza desviándose un poco á cada lado, son casi rectos hasta la altura de siete pulgadas; entonces se inclinan oblicuamente hácia adelante casi á la distancia de seis pulgadas, y despues formando nuevo ángulo se tuercen hácia atrás como lo indica el diseño; son negros, se tocan en la base, y tienen once pulgadas y ocho líneas de circunferencia; llevan anillos abultados, como roscas de tornillo muy usadas, los cuales se estienden casi imperceptiblemente á veces hasta la altura de nueve á once pulgadas; la parte que mira atrás es lisa y termina en punta; y la separación de sus extremos llega próximamente á un pie y dos pulgadas. Las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y sus astas mas cortas y delgadas.

«Los búbalos, así como los ciervos, tienen lagrimales en la parte inferior de los ojos. Su cola, de mas de un pie de longitud, está guarnecida de una línea de pelos, colocados casi como los dientes de un peine.

En el artículo del cana se dice que los habitantes del cabo de Buena-Esperanza le llaman *alce*. Buffon, que ignoraba esto y desconocia el animal, del que ningun viajero ha hablado,

creyó que bajo el nombre de *alce* habia designado Kolbe al búbalos; mas lo que aquel autor dice en nada le conviene. Kolbe asegura que este supuesto alce tiene la cabeza corta á proporcion de su cuerpo; que su altura es de cinco pies y dos pulgadas, y ceniciento el color de su pelo: caracteres todos que pertenecen al cana, pero inaplicables al búbalos. Yo creeria mas bien que trató de él bajo el nombre de *ciervo de Africa*, que es el que efectivamente le dan en el Cabo. He aquí como describe sus cuernos: «Los cuernos son de color pardo oscuro, rodeados de una especie de rosca de tornillo, puntiagudos y rectos hasta su mitad, en la cual se encorvan un poco, siguiendo desde allí una línea recta; de modo, que entre sus extremos hay triple distancia que entre sus raíces.» En esta descripción, aunque muy imperfecta, se reconocen los cuernos del búbalos; pero aunque Kolbe afirma que vió mas de mil de estos animales, dudo que examinase atentamente uno solo, pues dice que este ciervo africano es tan semejante al europeo, que seria superfluo hablar de él, convenciéndose de que es el mismo *spies hirsch* que se halla comunmente en Alemania.

«Los búbalos, así como los canas, se han retirado de las comarcas habitadas del Cabo,

internándose en el país, donde se les ve correr en numerosas manadas y con una velocidad que sobrepaja á la de los demas animales, pues un buen caballo no podría alcanzarlos. Gordon ninguno vió en las montañas, todos en las vegas; su grito es una especie de estornudo; su carne muy sabrosa; los labriegos, que viven á mucha distancia del Cabo, la cortan en longas muy delgadas que ponen á secar al sol, comiéndolas muchas veces en lugar de pan con otros manjares.

«Las hembras tienen solo dos pezones, y por lo comun no producen mas de un hijo cada vez; paren por setiembre y á veces por abril.

«Pallas ha dado del búbalo una excelente descripción; y Zimmerman conjetura que Buffon puede haberse equivocado al tomar este animal por el alce de Kolbe.»

### EL COESDOES O CUDU (\*).

*Antilope oreas.* PALL.

La clase de los animales ruminantes es la mas numerosa y variada: contiene grandísimo número

( 1 ) Esta gacela es el verdadero cana de los Hottentotes. (A. R.)

ro de especies, y acaso otro aun mayor de castas distintas, es decir, variedades constantes. A pesar de todas mis investigaciones y de los infinitos pormenores en que me he visto precisado á entrar, confesaré francamente que no la he agotado, y que todavía hay animales muy notables que solo conozco, por decirlo así, á retazos, á veces muy difíciles de relacionar al todo á que pertenecen. Por ejemplo, en la inmensa cantidad de astas reunidas en el Gabinete del Rey ó esparcidas en las colecciones de particulares, las cuales despues de muchas comparaciones he aplicado al animal de que proceden, se presenta una sin rótulo, sin nombre, absolutamente desconocida, y sin mas indicios que los que ella misma podia proporcionar. Es muy gruesa, casi recta, de sustancia dura y negra, aunque no de madera sólida como la de las cuernas del ciervo, sino un cuerno hueco como los de los bueyes, lleno de un hueso que le sirve de núcleo, teniendo desde la base y en la mayor parte de su longitud un grueso borde, compacto y de cerca de una línea de elevacion, el cual, sin embargo de ser recta el asta, da vuelta y media de espiral en la parte inferior y se desvanece completamente hácia la superior de la misma asta que termina en punta. Este cuerno, enteramente diverso de todos los demas, me pa-

recia mas semejante á los del búfalo que á ningun otro; pero ignoraba el nombre del animal, hasta que por último, haciendo indagaciones en varios gabinetes, vi en el del Sr. Dupleix un cráneo superado de dos cuernos, en el cual se leia esta inscripcion: «*Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo, de color ceniciento, con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman coesdoes, que debe pronunciarse cudú.*» Este descubrimiento, aunque diminuto, me complació sobremanera; pero en ningun viajero he podido hallar el nombre *coesdoes* ó *cudú*, y el rótulo solamente daba á entender que este animal es de mucha magnitud, y que vive en los climas mas ardientes de Asia. El búfalo pertenece á la misma region, y además tiene crin en lo alto de la cabeza, aunque sus cuernos son corvos y chatos, cuando estos son redondos y rectos, que es lo que distingue á entrambos animales, como tambien el color, pues la piel y pelo del búfalo son negros, y segun el rótulo espresado, el del cudú es ceniciento. Estas analogías me han llevado á la deducción de otras. Los que han viajado por Asia hablan de los grandes búfalos de Bengala, de búfalos rojos y de búfalos grises del Mogol llamados *nilgó*: quizá el cudú es uno ú otro de estos animales. En

los viajes de Africa, donde los búfalos son tan comunes como en Asia, se menciona mas individualmente una especie de búfalo llamado *pakaso* que existe en Congo, el cual por sus indicios es á mi parecer el cudú. «En el camino de Loanda yendo al reino de Congo, dicen, divisamos dos pakasos que son animales bastante semejantes á los búfalos, y rugen como los leones; el macho y la hembra andan siempre juntos; son blancos con manchas rojas y negras; sus cuernos son enteramente rectos, y sus orejas de mas de media vara de longitud. Cuando ven alguno ni huyen ni acometen; pero miran con atencion á los caminantes.» En el artículo del búfalo dejo dicho que el animal llamado en Congo *empakassa* ó *pakaso* era, á mi parecer, el búfalo; y con efecto es una especie de tal, pero diferente en la configuracion de los cuernos y color del pelo; en una palabra, es un cudú que acaso forma especie separada de la del búfalo, pero que asimismo puede constituir una sola variedad.